

EL DÍA

Periodo crítico para el cine argentino

por Humberto TOLEDO

BUENOS AIRES, 12 de julio (AFP).—El cine argentino, naufrago impenitente de los últimos años, apenas si encuentra una tabla de salvación con la estrellita de moda o los cómicos de turno para mantenerse a flote a riesgo de sepultar un pasado digno.

La anémica producción local, exhibe actualmente 7 títulos en cartelera que, en su mayoría, los especialistas del medio prefieren obviar, por el contenido de frivolidad y chabacanería que ostentan.

Víctima del desconcierto que ronda en el ambiente, el realizador Hugo del Carril decidió radicarse en Brasil para continuar su carrera, dejando aquí una docena de filmes que, en mayor o menor medida, han demostrado la predilección por el tema social del director de *Las aguas bajan turbias*.

Del Carril fue llamado en 1974 por el entonces presi-

dente argentino Juan Perón, quien lo designó director del Instituto Nacional de Cinematografía y le encargó la redacción de un proyecto de ley que debía regir los destinos de la producción local, recordó en una entrevista con la AFP el realizador.

La columna vertebral de ese proyecto, que nunca alcanzó a ver la luz pública, se basaba en la obligatoriedad de exhibir una película nacional por cada 6 extranjeras, para incentivar a la industria argentina, comentó del Carril.

Ahora, desalentado pero dispuesto a continuar en el mundo del cine, el director cinematográfico viajará a Brasil en agosto para radicarse definitivamente en el país vecino.

Los gobernantes del rocío es el título provisional de la película que, con actores negros y utilizando la plástica de países áridos, comenzará a rodar a fines de este año.

De los 7 títulos que ac-

tualmente se exhiben en Buenos Aires, 5 de ellos han recurrido a la estrellita de moda o a los cómicos de turno para atrapar al público.

Ninguno de los 5 podría recordar a los amantes del cine las épocas más dignas de la producción local, y no son pocos los especialistas que prefieren obviar comentarios frente a la frivolidad de los temas elegidos.

La carpa del amor (musical), dirigida por Julio Porter y *Expertos en pinchazos* (picaresca), de Hugo Sofovich, fueron producidas por Aries, empresa de los excelentes realizadores Héctor Olivera y Julio Ayala.

Olivera se quejó de la censura argentina, "la más severa del mundo occidental", un lamento común entre la gente de cine en Buenos Aires.

Aludió al cine brasileño en un reportaje publicado por el diario *La Razón*, diciendo que "mientras los brasileños suman nosotros restamos, o por lo menos la política cinematográfica local resta".

Vivir con alegría, dirigida por el cantante Palito Ortega, *Millonario a la fuerza*, de Enrique Dawi (cómica) y *La aventura de los paraguayos asesinos*, de Carlos Galletini (con agentes secretos subdesarrollados) completan el anémico cuadro.

La cartelera local incluye también la *Fiesta de todos*, dirigida por Sergio Renán en base al mundial de fútbol y *El poder de las tinieblas*, de Mario Sabato, filmada sobre el libro de su padre Ernesto (sobre héroes y tumbas) que resultó un fracaso comercial.

En el ambiente cinematográfico local ha tomado cuerpo la versión de la posible reedición del Festival Internacional de Mar del Plata.

Para Olivera, el festival "debe reanudarse más por razones políticas que cinematográficas. La realización de este festival sería una gran contribución a la campaña para destruir la feyenda negra que sobre nuestro país se ha tejido en el exterior y de la que buena prueba hemos tenido con las noticias distorsionadas del mundial de fútbol".